



## ESPERANZA SPALDING

La contrabajista, vocalista y compositora Esperanza Spalding no podía haber sido bautizada de un modo más apropiado, habida cuenta de las connotaciones de ese nombre en castellano. Dotada de un talento instrumental sorprendente, políglota, con una voz mitad angelical, mitad de sirena y una belleza natural que bordea lo hipnótico, esta niña prodigio y toda una profesional a sus 23 años podría ser la gran esperanza de futuro del jazz y de la música instrumental.

“Es una intérprete irresistible”, dice *The Seattle Times*. “Canta y toca el contrabajo al mismo tiempo, y mientras toca se mueve como si estuviera entregada a una especie de danza interpretativa... Su análisis de lo que sucede en el jazz actual es muy agudo.”

Irresistible. Expresiva. Sagaz. Palabras como estas articulan la trayectoria vital de Spalding, a pesar de que su historia es todo menos típica. Nació en 1984 y se crió en lo que ella misma denomina “el otro lado de la vía”, en un hogar y un barrio multilingües de Portland, Oregón. Educada en el seno de una familia monoparental y que no gozaba de una posición económica muy boyante, no tardó en aprender de su madre, una persona a la que todavía hoy tiene en un pedestal, un sinnúmero de lecciones de constancia y de rectitud moral.

“Era una persona con una gran determinación, muy independiente”, dice Spalding. “Hacía un millón de cosas. Era panadera, carpintera, cuidaba de personas, trabajaba en diversos comedores y colaboraba con Cesar Chavez en el sindicato. Era una mujer sensacional. Y tenía la suficiente inteligencia para contextualizar muchas de las cosas negativas que yo, como niña, veía, mucho antes incluso de que comprendiera todo cuanto me decía.”

Aun así, y a pesar de contar con una figura tan importante como la materna, los años en la escuela no fueron fáciles para Spalding, si bien no por falta de inteligencia. Esperanza poseía una capacidad intuitiva extraordinaria que no sólo era una bendición y una maldición al mismo tiempo, sino que hacía que chocara con los métodos tradicionales de enseñanza. De pequeña, además, se vio obligada a permanecer un largo período de tiempo en casa a causa de una enfermedad, de ahí que recibiera clases particulares durante buena parte de los años de escuela elemental. Con el tiempo, no supo adaptarse a los planteamientos de la escuela tradicional, y a la necesidad de aprender de memoria las lecciones.

“Me costó encajar en un entorno en el que de mí se esperaba que me sentara en un aula y me limitara a asimilar todo lo que me daban”, recuerda. “En cuanto descubrí lo que era estudiar en casa y ser autodidacta, me resultó imposible volver a un entorno tan tradicional como aquel.”



Con todo, lo que realmente llenó la vida de Spalding desde aquellos primeros años fue la música. Con 4 años, después de ver al violonchelista clásico Yo-Yo Ma tocar en un episodio de *Mister Rogers' Neighborhood*, a Spalding se le abrieron los ojos. “Ahí me di cuenta de que quería hacer algo que tuviera que ver con la música”, confiesa. “Gracias a aquello empecé a ver la música como una aventura creativa.”

En un año, había aprendido por su cuenta a tocar el violín lo suficiente para ganarse un puesto en la Sociedad de Música de Cámara de Oregón, una orquesta comunitaria abierta a músicos de todas las edades, con la que estuvo una década. Con 15 años, ocupaba el puesto de concertino.

Por aquel entonces, sin embargo, también había descubierto el contrabajo, y todos los caminos que, lejos del universo clásico, le abría aquel instrumento. De repente, tocar música clásica en una orquesta comunitaria dejó de colmar las expectativas de la joven adolescente. Poco después estaba tocando blues, funk, hip-hop y mil y un estilos distintos en el circuito local de clubes: “Lo más divertido de aquella situación era que yo escribía los temas que tocábamos, pero no sabía qué era el amor. Y comoquiera que yo era la letrista y la cantante, escribía sobre vagones rojos, sobre juguetes y sobre otros intereses infantiles. Nadie sabía de qué iban las letras que cantaba, pero les gustaba cómo sonaban aquellas canciones y se las tragaban.”

Con 16 años, Spalding dejó definitivamente el instituto. Provista del diploma acreditativo de su paso por la escuela secundaria y gracias a una generosa beca, se matriculó en un programa musical de la Universidad Estatal de Portland. “Era la contrabajista más joven de aquel curso”, afirma. “Tenía 16 años, y hacía un año y medio que tocaba el contrabajo. La mayoría de los chicos del programa llevaban al menos ocho años de estudios a sus espaldas, y yo había estado en orquestas e intentando tocar las suites para violonchelo de Bach. Mis interpretaciones no eran sensacionales, pero al menos servían para que los profesores dijeran: “Bueno, tiene talento””.

El Berklee College of Music fue el lugar donde encajaron todas las piezas y donde empezaron a abrirse las puertas. Después de trasladarse a la costa este y, tras tres frenéticos años de estudios, Spalding no sólo consiguió graduarse, sino que fue contratada como profesora en 2005, con 20 años, convirtiéndose así en la docente más joven de la facultad en toda la historia del centro. En 2005 fue galardonada con la prestigiosa beca de la Boston Jazz Society por su extraordinario talento.

Además del tiempo dedicado al estudio y a la docencia, los años pasados en Berklee le han servido para tejer una fecunda red de contactos. Desde que llegara a la costa este, Spalding ha trabajado con artistas de renombre como el pianista Michel Camilo, el vibrafonista Dave Samuels, el bajista Stanley Clarke, el guitarrista

**Montuno Producciones y Eventos**  
Tel +34 93 363 36 00 Fax +34 93 363 34 50  
Email [info@montuno.com](mailto:info@montuno.com) Web [www.montuno.com](http://www.montuno.com)



Pat Metheny, la cantante Patti Austin y los saxofonistas Donald Harrison y Joe Lovano. “Trabajar con Joe fue sensacional”, recuerda, “porque es una persona muy generosa. Yo no estaba del todo convencida de que estuviera preparada para tocar con él, pero él tenía una fe en mí absoluta. Fue una experiencia maravillosa y de la que aprendí muchas cosas”.

El último capítulo en este viaje de Spalding se inicia con la aparición de su disco de debut a escala internacional para Heads Up en mayo de 2008. El disco será la primera oportunidad que tendrá el público de todo el globo de contemplar su abrumador talento como instrumentista, vocalista y compositora, aunque no sea sino el inicio de lo que espera alcanzar en una carrera en la que las oportunidades creativas son prácticamente ilimitadas.

Poco después de haber salido el disco, Esperanza alcanzó la cima de la lista de Jazz Contemporáneo de la revista *Billboard*. Spalding fue invitada en *Late Show* con David Letterman, en Jimmy Kimmel Live, en la *CBS Saturday Early Show*, en el show de Tavis Smiley, en *Austin City Limits* y en la Radio Pública Nacional de Estados Unidos. También debemos destacar sus dos apariciones en la Casa Blanca, así como participar en la campaña *Banana Republic*, además de ser la *Artista del Año* por la Asociación de periodistas del jazz 2009. Esperanza ha acudido a numerosos festivales incluyendo *Central Park SummerStage* en Nueva York y en el *Newport Jazz Festival*. Para finalizar el año 2009 de la mejor manera posible, Spalding tocó en la ceremonia de entrega del Premio Nobel de la Paz, en Oslo, Noruega, así como en el concierto del Premio Nobel de la Paz.

“Creo que mi talento creativo es un regalo que me ha hecho alguna fuerza sobrenatural y no tengo la menor intención de ir en contra de los planes que el universo, el cielo, Dios o quienquiera que sea han dispuesto para mí”, comenta. “Sin embargo, si pienso en lo que sé ahora mismo de mí, lo que realmente me importa es llegar a la gente. Quiero que mi música sea genial, pero también quiero emplear este talento para alegrar la vida de la gente, y tal vez para mostrarles un atisbo de la esperanza que puede haber desaparecido de sus vidas. Quiero estar a la altura del significado de mi nombre en castellano”.